

Notas para la

Crónica de la Cruzada Española

De *The Aeroplane* del 28 de septiembre de 1939

Algunas faltas más que hay que cortar

Por C. G. GREY

El notable publicista británico de Aviación C. G. Grey, que visitó la Zona Nacional durante nuestra Cruzada, ha recogido el fruto de sus observaciones en diversos trabajos, algunos de los cuales ha sido insertado ya en esta misma sección.

La breve nota que a continuación traducimos formula atinadas observaciones y enjuicia certeramente aquella maravillosa maniobra estratégica, que culminó en el derrumbamiento vertical de todo el frente catalán. Como es sabido, las líneas rojas consistían en tres series de atrincheramientos de imponente densidad y cuya profundidad se extendía desde el Segre hasta la altura de Monblanch. Descubierto hasta en sus menores detalles este sistema de fortificaciones por los minuciosos reconocimientos fotográficos aéreos, el Mando no cometió el error de ordenar el ataque frontal de las cabezas de puente, donde residía la máxima potencia defensiva, sino que dispuso el ataque, simultáneamente, por ambos extremos de la línea roja, desbordando las tres líneas defensivas para caer a retaguardia de la última. El enemigo huyó a la desbandada—para no ser copado—, y nuestras fuerzas nacionales tardaron cuatro días en darle alcance.

Sé de un caso en España en el que fueron derrotados y capturados por un solo Escuadrón de Caballería tres tanques rojos, perdiéndose solamente un hombre y cuatro o cinco caballos.

Cuando se usaron los tanques rusos en grandes cantidades por los Generales rojos, los moros de Franco, combatientes individuales de la mejor clase, adoptaron una técnica particular. Como los abisinios, acostumbraron a tumbarse y esperar el paso de los tanques, de modo que tenían menos posibilidades de ser alcanzados por las ametralladoras de los mismos, o esperar detrás de rocas, y cuando el tanque se les echaba encima, saltar entre el fuego de las ametralladoras y arrojar botellas llenas de gasolina a las ventanillas o visores, o como puedan llamarse, a través de las que ven los tripulantes por dónde van. Y después, sus compañeros disparaban contra los tripulantes de los tanques cuando se precipitaban por la puerta trasera para escapar del fuego.

Incluso atacando trincheras protegidas por alambradas espinosas no fueron tan útiles los tanques como los defensores del arte militar mecanizado esperaban. Fueron empleados en cantidad, pero solamente para misiones específicas. Hacia el fin de la guerra, la sección tipo de tanques nacionalistas se componía de dos tanques grandes rusos cogidos a los rojos y tres pequeños alemanes o italianos.

He pensado a menudo si el Ejército inglés ha tenido Ofi-

ciales observando las tácticas modernas en España en el campo rojo o nacionalista. Si es así, espero que hayan tenido ocasión de ver la táctica particular que desarrolló la Aviación nacionalista, juntamente con la Artillería y los tanques, atacando trincheras y alambradas. Los lectores de este periódico se acordarán que publicamos recientemente una descripción magnífica del Brigadier-General Henry J. Reilly, que perteneció a la Caballería norteamericana y que pasó muchos meses en España observando los últimos adelantos tácticos.

El Jefe del Estado Mayor del Ejército del Norte acertó a descubrir, con la colaboración de la Artillería nacionalista y los Oficiales aviadores, los métodos tácticos que rompieron el cinturón de hierro de Cataluña—que se dice fué construido imitando la línea Maginot—, a pesar, naturalmente, de estar hecho en menor escala y de faltarle muchos de los adelantos mecánicos que existen en las líneas Maginot y Siegfried.

Yo vi algunas de las posiciones, pero después de ser conquistadas por la Infantería española e italiana. Nadie que haya visto posiciones en Francia conquistadas por la Infantería francesa y la nuestra, prácticamente con las manos, vacilará en creer cómo con el empleo apropiado de la Aviación pueden ser cortadas actualmente aquellas espantosas equivocaciones de 1914-18.

